

**Te doy gracias
porque me has
escogido
portentosamente.**

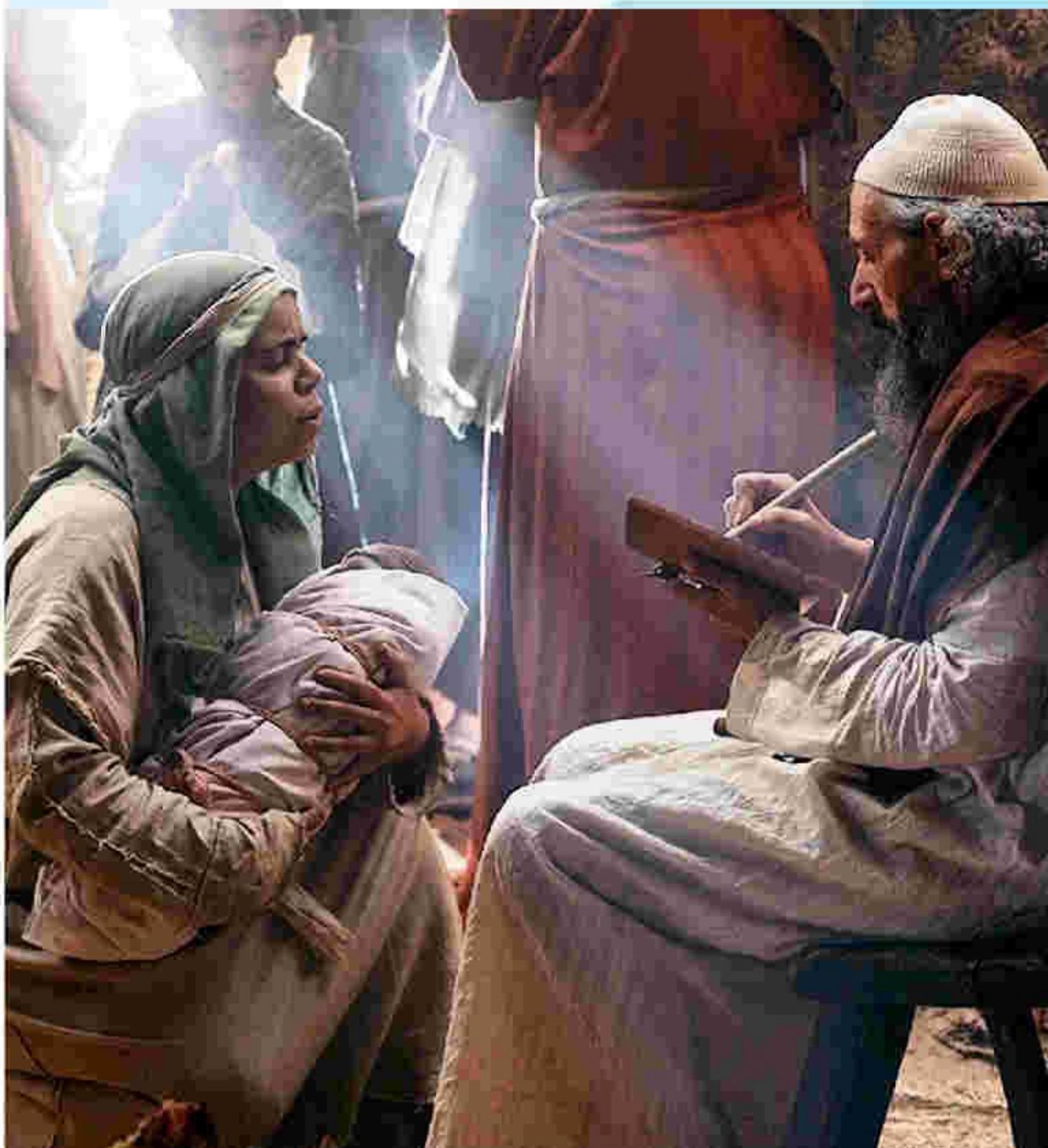
-Salmo 138-



**NATIVIDAD
DE SAN JUAN
BAUTISTA**



**HASTA EL FINAL
DEL FINAL ESTÁ
LA MISERICORDIA
DE DIOS: DIOS NOS
TIENE EN SUS MANOS
MISERICORDIOSAS.**



Lucas 1,57-66.80

**Preguntaban por
señas al padre cómo
quería que se llamase
el niño. El pidió una
tablilla y escribió:
“Juan es su nombre.”**



Juan significa “Dios es propicio”, “Dios se ha apiadado”, “Dios es misericordia”. En su propio nombre el Bautista lleva el mensaje, la noticia que ha de difundir. Su misión es decírnos cómo es Jesús, cómo es Dios con nosotros. Juan Bautista, el mayor de los nacidos de mujer según Jesús, solo es el precursor de Cristo: “Conviene que El crezca y que yo disminuya”, dijo Juan de Jesús. Pero ahí está precisamente la grandeza de este hombre.



El Jesús “hombre-y-Dios” que nos presenta el Bautista nos ofrece los únicos alimentos capaces de saciar las ansias de sentido y de felicidad que anidan en todo corazón humano: su persona, su amor, su luz, su ayuda, su consuelo, su esperanza, su compañía. La vida del Bautista no tuvo otro sentido que señalar a los hombres quién era Cristo. No buscó nada más, no deseó nada más, no hizo nada más que dar a conocer a Cristo a todos los hombres.

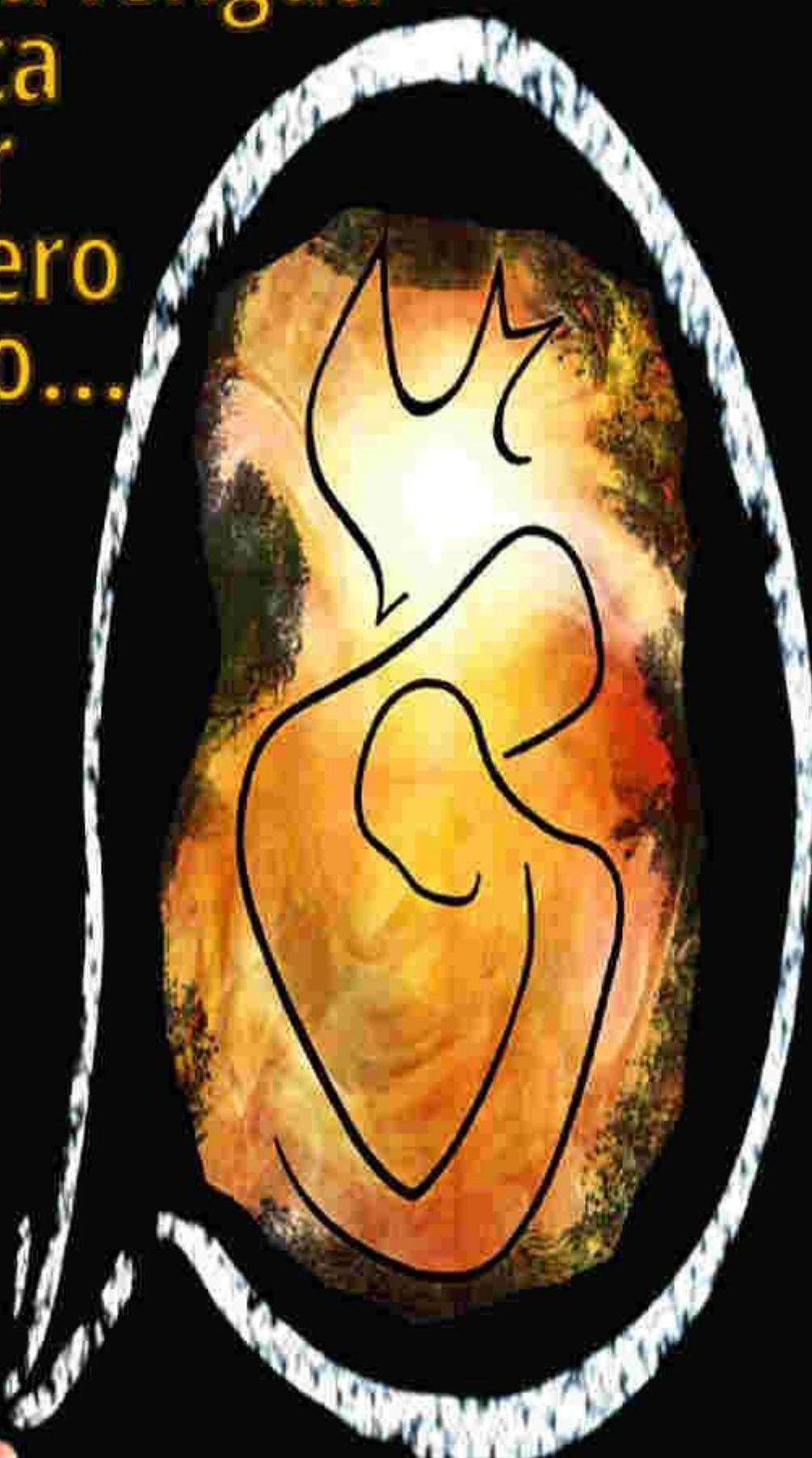


Juan proclama que Dios está de nuestra parte, siempre a nuestro favor y nunca en contra; que se apiada siempre de nosotros y nunca nos condena; que derrama siempre con nosotros su misericordia, su ternura y nunca su estricta justicia y su estricto castigo. Hoy que tantos niegan a Dios o lo eliminan de sus vidas, hacen falta "sanjuanes" con el dedo levantado, es decir, con su testimonio apuntando a Dios y gritando que la vida sin Dios no tiene ni sentido ni salida.



En el fondo, esta misión de Juan la hemos heredado todos los cristianos. Una de nuestras tareas fuertes es indicar a todos quién es Jesús, para que acudan a Él, para que descubran quién es Él y lo que nos ofrece... y se dejen cautivar por su amor, porque con Jesús se vive mejor. Dios nos necesita para que todos los hombres le conozcan y le amen. Porque necesitan que les anunciemos su salvación.

Suelta tu lengua
y tu boca
para ser
mensajero
y testigo...



de la
entrañable
Misericordia
de Dios.